

Año X

CÁDIZ, 20 de Mayo de 1901.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 342

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.
Nose devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

SIEMPRE CANTAR



Dibujo de Salvador Diaz.

Fotograbado de R. Rocafull.—Cádiz.

Hoja artistica con el retrato del autor D. José Juan Rodríguez Fernández,
Para ilustrar la cubierta del Vals de aquél título, próximo a salir a la estampa.

EL TEATRO POR DENTRO

(Apuntes del natural)

Cada vez que visito el vestuario de un teatro, cosa que me suele ocurrir con frecuencia, me admira más y más cuanto en ellos sucede. La vida del teatro por dentro es tan original, tan extravagante, que no se parece en nada ni tiene analogía con ninguna otra.

Desde que se pone el pié en el vestuario, las personas y las cosas adquieren á los ojos del profano una nueva faz, pareciéndole que ha entrado en un mundo tan original como desconocido.

Por lo común, frente por frente, ó muy cerca de la puerta que guarda un conserje con la fiera actitud del Argos de la fábula, se halla colgada en la pared una tablilla (palabra técnica) en la cual se lee lo siguiente:

FUNCIÓN PARA MAÑANA

EL REY QUE RABIÓ.

Ensayos.

A las diez.—Coro de señoras, en el salón de descanso.

A las once.—Coro general en el saloncillo.

A las once y media.—Partes al piano por el maestro.

A la una.—Lectura y paso de papeles de la obra nueva en el escenario.

A las tres.—Coro, orquesta, maquinaria, banda, etc., etc., para *Catalina*.

Nota.—Desde mañana se echarán multas á los artistas que no asistan al ensayo con puntualidad.

Esta tablilla, al parecer tan insignificante, puede decirse que es la base del teatro.

El alma de la empresa, el sueño dorado de los autores, y la constante pesadilla de los artistas.

Su confección cuesta graves meditaciones al representante, director ó encargado de redactarla.

A veces un ensayo de más ó de menos, citar una hora antes ó después, produce graves disgustos con la tiple, con el tenor ó con cualquier otro actor ó actriz que cree menoscabado su derecho.

A veces también la omisión en la tablilla de alguna obra nueva que se venía ensayando es causa y motivo suficiente para que su autor, creyéndose ofendido, promueva una cuestión con la empresa, de resultas de la cual la sogá se rompe por lo más delgado, que, por lo regular, es el autor.

La tablilla por sí sola es una especie de cotización oficial que prueba la mayor ó la menor

fortuna del coliseo. Cuando anuncia infinidad de ensayos, ocupando éstos el saloncillo, el café, la escena, todo el local, en fin, puede asegurarse que las entradas son flojas, y que la empresa quiere quemar hasta el último cartucho. Si, por el contrario, sólo anuncia un par de ensayos, es prueba indudable de que el negocio marcha bien, no siendo preciso echar mano de la reserva. Cuando sólo figura en ella la función del día siguiente, es señal de que la obra que está en el cartel proporciona pingües beneficios.

Si la empresa se presenta en quiebra, la tablilla no dice nada.

El silencio es lo más elocuente.

—
Sigán ustedes adelante y tropezarán con un tipo muy curioso.

¿Quién es aquel que con un manuscrito en la mano corre de acá para allá; sale y entra por todas partes, llama en este cuarto, golpea en el otro, gritando: ¡Prevenido! y atropella á todo el mundo con la mayor franqueza.

Es el traspunte.

No le habéis durante el transcurso del acto. Ni ve, ni oye, ni entiende más que aquello que reza con la obra que se representa.

Su padre había de ser, y su mismo padre sería desatendido.

¡El traspunte!

No todos sirven para el caso. Se necesita un carácter y una gran actividad.

El solo desde su modesta esfera lleva el timón de aquel buque, y todos le obedecen á un gesto ó á una palabra.

Ya puede el primer galán estar hablando en su cuarto con el mismo rey, que el rey en persona se quedará con la boca abierta si aparece el traspunte diciendo: ¡A escena!

Desde el último comparsa hasta las primeras partes de la compañía, todos le obedecen ciegamente.

En cambio, pobre del traspunte si se distrae, y en vez de avisar á tiempo retarda una salida ó da otra inoportunamente. Sobre su cabeza llueven durante el intermedio las más fuertes imprecaciones, los insultos más terribles.

Aquellos que obedecieron ciegamente su aviso, los que le siguieron á cierra ojos y sin oponer la menor objeción, son los primeros en pedirle estrecha cuenta de su conducta y hasta le amenazan con la destitución del cargo.

El reinado absoluto del traspunte dura tanto como dura el acto. Una vez corrido el telón, el traspunte desciende de su trono, confundiendo con la plebe. El que un minuto antes tenía en el

puño á toda la compañía, el que con una palabra más ó ménos rápida pudo haber echado á pique una obra, queda convertido en un simple empleado de baja esfera, para el cual un pitillo de á cuarenta es un regalo.

¡Misericordias de la vida!

Por eso el traspunte, durante el acto, es grunón, severo, intratable, y en los intermedios, comunicativo y servicial.

Asombra lo que pesa sobre un traspunte. Empieza por entrar en el teatro á las diez de la mañana y salir por lo general á media noche. En el teatro come, bebe, fuma, duerme, trabaja y descansa. Por lo común, él es quien copia los originales y quien saca los papeles. Puede decirse que el traspunte viste y arrulla la obra desde su nacimiento. En el primer ensayo acota el ejemplar que luego debe servirle, y como el general que prepara una batalla, él prepara las entradas y salidas, la voz, el trueno, la lluvia, el sol, la luna y cuanto hace falta en la representación. Hecho el *guión*, se ocupa con el autor de la lista de guardarropía, ó sea de todos los enseres que en la obra se mencionan y hacen juego.

A su cargo corre también el entregar á cada actor lo que debe sacar á escena y preparar ésta de modo que no falte el más pequeño detalle. Su cabeza es un arca de Noé, un bazar, un titirimundi. ¡Y cosa rara! Es milagro la vez que el traspunte se olvida de alguna cosa.

Pues bien; todos estos trabajos se remuneran con tres pesetas de sueldo. ¡Y aun hay traspunte que no está contento con su suerte!

E. DE LUSTONÓ.

PEPITO ARRIOLA

El director de la Orquesta Filarmónica de Berlín conoció en Madrid, á Pepito Arriola. Formaban extraño contraste el hombre y el niño: grandes artistas los dos.

Nikisch quiso conocer personalmente á Arriola y oírle al piano. Y el niño prodigioso cautivó durante una hora, mejor dicho, asombró al insigne Nikisch. Pepito Arriola interpretó varias composiciones difíciles y extensas, entre las que figuraban algunas originales del infantil artista. Son indescriptibles las manifestaciones de asombro y entusiasmo hechas por Nikisch ante aquella figurilla angelical que arrancaba al piano, haciéndole *hablar y sentir*, delicadísimas estrofas de consumada inspiración, notas brillantes de un pasaje heróico, expresadas con la valentía y la firmeza del genio.

Al oírle afirmó el maestro, espontáneamente convertido en futuro preceptor artístico del admirable niño músico, que no había visto ni tenía noticia de nada semejante. En opinión de Nikisch, ni el genio del mismo Mozart se reveló tan pronto, ni con tanta amplitud, ni con tan maravilloso equilibrio. Para el maestro alemán, como para cuantos educados y sabios vieron á Arriolita, éste constituye un caso único en la historia de las grandes precocidades musicales.

Terminada la audición, de que guardarán Nikisch y Arriolita perdurable memoria, supose que el pianista y compositor no será educado musicalmente en otra parte sino en Alemania; á donde le llevarán la primavera próxima, y después que la Filarmónica berlinesa haya dado en Madrid la serie de conciertos que proyecta para entonces.

Leipzig, la patria de Wagner, será escuela musical del prodigioso Arriola, y Nikisch su preceptor artístico.

SILUETA

Jamás pintara Murillo un ángel más perfecto, pero tampoco soñara Lucifer con un auxiliar tan importante y sañudo, como era la morena aquella de ojos rasgados, tallé elegantísimo y enloquecedor continente. Pasó por muchos amores, dichos por infinidad de jóvenes que la querían con pasión, mientras ella los burlaba con maestría. A todos los disculpo, porque sus ojos hacían que el más formal, el más avisado, cayera en las redes que tendía con esa gracia inimitable y propia únicamente de las hijas de esta tierra, que cuando llegan los quince años, dejan la muñeca para jugar con los hombres. Fué mi vecina, y en aquella época, tuvo muchos novios, de broma, como ella los llamaba, duraban poco tiempo, lo que un cuarto de luna, y mientras ellos despechados y locos dejaban á aquella Venus, ella se componía, más que por necesidad por costumbre y puesta en su balcón, esperaba viniera otro, con más ángel, con ménos guasa, como ella decía, que el último majadero que por cosa muy baladí se había sulfurado. Ya teneis, pues, la pauta de su vida, una burla sangrienta de la humanidad masculina; pero héte aquí que le habló al pollo más guasa de mi barrio, al ángel más antipático de los vecinos y por él se entusiasmó la morenita de tal modo, que sin ella percatarse, sin darse cuenta, fué cayendo en el cepo y le tomó cariño, le profesó amor, tuvo por él un entusiasmo loco y concluyó por casarse en

contra de su familia, en contra de todo el mundo, que todo se domina ménos las vocaciones matrimoniales, y fué muy desgraciada porque aquel pollito, feo y sin gracia ninguna, era un calavera completo, socio de la taberna y asistente asíduo de la cárcel, que vino á ser, un cobrador inexorable de las burlas de su época feliz.

MANUEL CORVERA Y CEPILLO.

Cádiz.

ALBUM DE BELLEZAS

(POR JOFRE)

CXCVII

SRTA. AMPARO ABELLA

Si el talento y el saber
Tuvieran formas humanas,
Con mirarte bastaría,
(Porque en sus moldes encarnas)
Para saber como son
Cosas dos tan envidiadas.
Los destellos de tus ojos;
Tu melodiosa palabra;
Los encantos indecibles
De tu cuerpo y de tu alma;
La maestría con que tocas
Clave y bandurria, y la fama
De tan buen grado adquirida
Allá en tierra valenciana,
Donde naciste y brotó
Inteligencia tan rara:
Raros dones son que todos
Te conceden y proclaman
A todos los vientos cuantos
Te conocen y te tratan.
Eres sí, Amparo, un dechado
De primores y de gracias.



MAL AGÜERO

Era la frase corriente
de mi novia Margarita,
chica que estaba demente,
pero que era muy bonita.
A esta joven tan hermosa,
siempre, siempre, la encontraba

muy pensativa y llorosa.

—¿Qué tienes?—le preguntaba.

—¿Estas triste?—¿Cómo no,
si hoy he tirado el tintero
y la tinta se vertió?

—¡Ya ves tú qué mal agüero!

Hoy me va á reñir mamá,
ó nos sucede algo malo;
me figuro que papá
te va á ver y á darte un palo.

—¡Hija, por Dios, no me asustes!

—¿Tú crees en brujerías?
Es necio que te disgustes
por tamañas tonterías.

—¡Torcido un cuadro! está alerta,
que hoy te pegan, es un hecho.
(¡Caracoles! por si acierta
le voy á poner derecho.)

Otras veces me decía:

—Hoy nos ocurre algún mal.

—¿Es otro agüero, hija mía?

—Sí, se ha vertido la sal.

—¡Ay, estoy toda nerviosa!

—¿Y lloras?—¿Qué voy á hacer?

Hoy nos pasa alguna cosa
y gorda tiene que ser.

El mal comenzó temprano.

Esta mañana, mamá

me ha dicho que tiene un grano.

—¿Y eso es malo?—Claro está.

—¿Qué inocente!—Yo me aflijo...

—Tu candor vale un Perú.

—Pepe, no sabes que dijo...

dijo... que el grano eres tú.

—No te incomodes por eso,

ni te apures, niña bella;

dile que tengo un divieso.

—¿De veras, Pepe?—Que es ella.

Ya mi novia me aburría,

pues la sangre me quemaba.

—¿Qué de cosas me decía!

—¿Qué de consejos me daba!

—Pepe, ya puedes cuidar

de no volcar la aceitera,

porque te voy á engañar

con otro tipo cualquiera.

Si te entretiene mover

las sillas, quiere decir

que desgraciado has de ser

ó que te vas á morir.

Tú procura no encontrarte

ningún tuerto en el camino,

y si quieres alegrarte,

procura verter el vino.

—¡Pepe, me vas á matar!

—¡Pero, mujer! ¿Qué te pasa?

—Nada, que te he visto entrar

con el pié izquierdo en mi casa.

—¡Ay, me dice el corazón

que á ser infelices vamos!

—¡Esta vez tuvo razón!
¡Poco después... nos casamos!

RICARDO TABOADA STEGER.

¡QUE PAGUE!

Un viajero procedente de las Islas Filipinas, que viajaba acompañado de su hermosa y bella hija, al muelle de Barcelona saltó, y al instante un vista de aduanas, acercándose, con muy amable sonrisa les invitó á que enseñaran cuanto en los bultos había. Abrió el viajero baules, maletas, sacos, cestillas; reconoció el empleado todo, y como no traía nada que pagar pudiese, á paso ligero iba ya el viajero muy ufano, cuando le detuvo el vista y le dijo:—Caballero hay que pagar.

—¡Voto á cribas!
¿qué tengo yo que pagar?
¿y por qué?

—Pues por su hija; esto es muy claro.

—No así lo veo si no se explica. Comprendo muy bien que paguen, los mantones de Manila, el azúcar, el café, objetos de fantasía... en fin, hasta la canela...

—Pues por eso, dijo el vista, por eso mismo.

—¿Por qué?
—¿Por qué? pues porque su hija, aunque V. quiera negarlo, es canela de la fina.

RAFAEL DE VERA Y MONGE.

Cádiz 1901.

IMPRESIONES DE SEVILLA

(NOTAS DE MI CARTERA)

I

Una agraciada vendedora de flores detiene en su camino á una hermosa joven que envuelta en un vistoso pañolón, va denunciando la sal que encierra su cuerpo, que es tanta como la que existe en las salinas de San Fernando, acumulada en montones gigantescos.

—Mira, niña, ¿no me vá á comprá estos clave-

lijos dobles der coló de tus lábios?—le dice la florista con voz de acento agradable y enseñándole un hermoso ramo de ellos que lleva colocada en una de las cañas del canasto.

—¡Miusté, no la puedo complasé!...

—¡Hija, que pa comprá estas flores no se necesita tené lo que costó er sepurcro de Colón que está en la Catreá!

—Señora, no es por eso.

—¿Entónces qué?... ¿No te gustan ya las flores y más las que vendo, que tienen entoavía er rosío de la mañana?

—Es que mi esposo me ha prohibió que me las ponga!...—exclamó la joven con resignación.

—¡Habráse visto mal ánge de hombre!

—¿Qué quiere usté?...

—¡Vaya un guasón! ¡Qué lástima que no hubiese saguijuelas pa sacá bilis der cuerpo, pa ponerle á su marío un par de doseniyas, á ver si de ese modo se descarga un poco.

—¡Vámo! Se necesita tené er való que ér tiene, pa haberme prohibió que me adorne la cabeza!... ¡Si viera usté lo que sufro! Así me estoy quedando, que er día menos pensado me van á confundí con el hilo der tranvía... Y todo por curpa de mi esposo, que se está poniendo más esaborió que er toque de fuego.

II

—¿Pero eso es verdá, señorita Lola?

—¡Vaya; como que tengo aquí los periódicos que dan cuenta de esa boda tan inesperada.

—¡Jesús, Jesús!... ¡Qué cosas se ven!... ¡Cuidao que ha tenió suerte!... Parece mentira que haya encontrao á su edad unos pantalones que la llevara á la Iglesia.

—¿Por qué dices eso, mujer?

—¡Ja, já, já!... ¿Qué risa? He dicho eso, porque la probesiya tiene casi la edad del estornudo. ¡Vaya con la vieja!... ¡Já, já!...

—No tanto. Bien se conoce que te has criado á la sombra de la Giralda.

—Señorita, no desajero ná. Había que verla pa saber la edad que tiene, como yo la he visto; con la cara ar Só: tiene en ella más arrugas, que un faroliyo de los que cuergan en las guñolerías en tiempo de féria.

III

Un repartidor de periódicos llega á una casa con objeto de dejar el número, y como encontrase la puerta abierta, no se atreve á dejarlo por temor á que se extravíe, y grita con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡El diarioo!!... ¡El diarioo de Seviyaáa! ¡¡El diarioo!! ¡¡Ahí queda er número!!

—¡Jesús y qué voses!—exclama la criada, que acaba de escuchar los gritos.—¿Qué modo de chillar! ¿Se ha creído usted que vivimos en la asotea de la Girarda?... ¡José con el hombre, que es más escandaloso que un cerrojo sin aceite!

IV

—Chiquiya, tengo que decirte una cosa.

—Usted dirá, señora.

—Andan diciendo las vecinitas, que tu Antonio cuando se vá de tu reja, se entretiene en hacerle fiestas á Rosarito, una muchacha que vive á la espada de esta caye, y que tiene toita la cara de una arcansía de la Frábica de la Marquesa.

—No haga usted caso de eso... Es que toas esas angelitas, que la que menos tiene que tapar más cosas que cuando cae un chaparrón estando la fiesta puesta, se la come la envidia, porque han sabío que mi Antonio me quiere con toa su alma, y disen esas mentiras pa enredá la cosa. Hay mucha gente mala, mare.

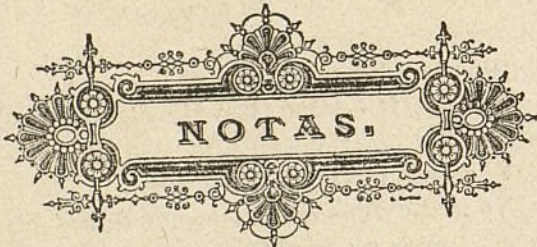
—Por si es ó no es, tu obligación es averiguar si hay argo.

—Yo lo haré;... pero le ofendo con ello.

—No, hija; tú le hablas del asunto, él te contestará, y tú, aunque le oigas desir de su boca que tó es farso, no te achiques, sigue recargando, no te achiques nunca, porque entonces te pierdes; recarga ¿oyes?... recarga.

—Pero mare, ¿usted se ha figurao que yo soy er de la contribución?

MANUEL GAONA Y PUERTO.



Trabajos nuestros reproducidos:

—*Teatralerías*, por J. Agea y Falgueras. En *El Eco de la Serranía* correspondiente al 11 del actual.

Dicho trabajo lo publica el apreciable colega citado, precedido de las siguientes líneas que agradecemos en nombre del autor y de nosotros propios:

«De la REVISTA TEATRAL.

Encontrando en tan ilustrada publicación gaditana una variedad de mérito, obsequiamos á nuestros abonados con su inserción, seguros de que merecerá los plácemes de todos.»

—¡Vaya un cuento!, por Rafael de Vera y Monfe. En *El Mundo Artístico* de Barcelona, correspondiente al 13 del corriente.

* * *

Importante para las personas Sordas. Los Tímpanos artificiales en oro, del famoso Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza, y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Renway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Apoyados en datos oficiales sobre tributación de los espectáculos públicos, calculamos que en 1900 se pagaron á toreros, cómicos y empresarios unos 15 millones de pesetas.

Los datos que conocemos señalan una cifra de 10,9 millones; pero nos faltan los datos de las Vascongadas y Navarra, y del primer trimestre de todas las demás, ya que la forma de tributar en ese periodo no permitía averiguar el ingreso íntegro que obtenían los empresarios.

De Abril á Diciembre de 1900 gastamos los españoles en espectáculos estas cantidades:

PROVINCIAS	PESETAS
Madrid	1.817.000
Barcelona	2.728.000
Sevilla	643.000
Valencia	510.000
Cádiz	505.000
Murcia	444.000
Málaga	353.000
Valladolid	310.000
Santander	266.000
Badajoz	182.000
Salamanca	175.000
Córdoba	170.000
Coruña	150.000
Alicante	132.000
Granada	128.000
	9.793.000

Las demás provincias figuran con cantidades menores; pero con un conjunto de 1.100.000 pesetas que, sumadas á la cifra anterior, nos da un total de 18,89 millones.

Añadiendo á esta cifra la parte proporcional á los tres primeros meses del año y las correspondientes á las Vascongadas y Navarra, no creemos pecar de exagerados al cifrar el desembolso por espectáculos en 15 millones de pesetas en 1900.

¡Y nos quejamos de que no hay dinero en España, cuando nos gastamos en jolgorios casi tanto como en profesorado de primera enseñanza!

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

PUBLICACIONES MUSICALES

DE GRAN ÉXITO

DEL

Compositor gaditano

D. José Juan Rodríguez Fernández.

Tanda de vales *Tout à Toi*, 3 pesetas.—MOÑAS Y BANDERILLAS, paso doble, 1 peseta.

En prensa vals *Siempre cantar*.

De venta en los almacenes de música de esta capital.



REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 116 —

EL ESTILO... NO ES EL HOMBRE

Frivolity, the name is woman.
(SHAKESPEARE.)

I.

—Pues yo sostengo que sí, que sí, y que sí —decía ella con tono descompuesto y voluntarioso, columpiándose en una mecedora, bajo la sombra de copudos árboles.

—Pero, hija—exclamaba dolientemente don Diego Azpárraga, bolsista retirado, con la voz llorosa y lo más almibarada que le permitía usar, una laringe con sesenta años de activo servicio,—¿no comprendes que lo que deseas es insensato? ¿que los negocios de la vida no pueden llevarse así? Buen papel hubiéramos hecho de tener yo ese criterio en mis operaciones de Bolsa. De ese modo no hubiese podido educarte en París, ni gastar medio millón de pesetas en esta finca, comprada para que repudieses la salud perdida, al salir del Sacré-Cœur.

Era esta hija, Gloria, huérfana de madre

— 113 —

pués de escuchar atentamente y con agitación extrema). ¡Silencio!

¡Hemos embarrancado!

(Con gran energía y voz entera), preparar vandolas.

(Con voz angustiosa). ¡Juan! ¡Juan! *(Como hablando al oído a una persona)*. ¿Y mi niña? salva a mi Consuelo, hija de mi corazón. Sálvala.

(Mandando). Al agua la madera de respeto, gallineros y salvavidas.

¡Arria botes!

(Gritando). ¡Juan! ¡Mi niña... mi niña!

¡No hay salvación!...

¡Jesús divino! ¡Misericordia!

Al decir estas palabras, dió un grito desgarrador, se tapó los ojos con las manos, y cayó al suelo como herido por un rayo.

Juan y doña Gertrudis, que no se habían atrevido ni aún a respirar durante esta escena, se decidieron a aprovechar el estado del Comandante, para colocarlo otra vez en su lecho.

Después de un corto sueño intranquilo, abrió los ojos é incorporándose dijo algunas palabras sin sentido.

—¿Quiere Vd. algo?—le preguntó doña Gertrudis con cierta timidez; y él, sin mostrar extrañeza de hallarla á aquella hora á su lado, dijo:

—Sí, dile á Consuelo que venga... ¡Qué mala noche he pasado!

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prólongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 114 —

Como doña Gertrudis permaneciera inmóvil, repitió:

—Anda, vé y dile á mi niña de mi alma, que le quiero dar un beso.

—Pero señor, la señorita, como Vd. sabe, no está en casa.

—¿Como yo sé?... ¿Que no está en casa? ¡Imposible! ¡Salir sin mi consentimiento! Eso no es verdad, Gertrudis; tú me engañas. ¿Y por qué haces eso?, ¿no ves que me partes el corazón?

—Señor, Vd. sabe que la señorita se casó ayer y se fué á Paris.

—¿Que se ha casado, y se ha ido á Paris? ¡Hija de mi corazón! ¡Ha abandonado al pobre abuelo que se morirá sin verla! Sí, porque me moriré.

Y dos gruesas lágrimas corrieron por las mejillas del marino, cuyo semblante expresaba la más honda tristeza.

Largo silencio siguió á estas palabras; era el combate entre la vida y la muerte, al cabo del cual, al oír las cuatro, con voz tranquila y resignación cariñosa, dijo:

—Hijos míos, idos á descansar: son las cuatro de la mañana: yo no sé lo que he tenido esta noche: he experimentado pesadillas crueles... pero ya gracias al Señor estoy tranquilo y tengo sueño.

Los criados, aunque con recelo, se despidie-

— 115 —

ron y se volvieron á sus respectivas habitaciones.

Eran las nueve de la mañana cuando aún descansaba D. Manuel de las fatigas de aquella noche de crueles ensueños y amargos tormentos.

—Hay que llamar al amo—dijo doña Gertrudis levantándose de la silla en que estaba sentada, y dirigiéndose á la habitación de éste, seguida de Juan.

El espectáculo que se ofreció á su vista era horroroso.

D. Manuel yacía en la posición de un hombre tranquilamente dormido, pero con los ojos abiertos é inmóviles, con la inmovilidad de la muerte, fijos en un retrato que parecía acababa de besar.

Era el retrato de la nieta, contemplado por el pobre abuelito al exhalar el último aliento.

